

LA CAÍDA DEL REINO

Versículos bíblicos: 2 Reyes 21; 23—25; 2 Crónicas 33; 36; Jeremías 1—2; 4—5; 13; 21; Lamentaciones 1—3; 5; y Ezequiel 1—2; 6—7; 36—37

Detalles importantes: Los libretos *Lector del relato* son segmentos de las Escrituras tomados directamente de la Biblia *La Historia para jóvenes (NVI)* publicada por Editorial Vida. La lectura de cada libreto en voz alta requiere alrededor de diez minutos. Estos segmentos se han presentado bajo el formato *Teatro de lectores*. Un *Teatro de lectores* es una actividad en la cual a unos pocos alumnos se les pide que lean directamente de un libreto, con el propósito de que cuenten una historia de una manera vívida. **No se espera que los lectores memoricen o improvisen el libreto**, sino que usen la inflexión de la voz y algunos gestos apropiados a las acciones y palabras de los personajes a fin de darle vida al relato.

Personajes:

- Narradores 1, 2 y 3
- Dios
- Ezequiel
- Jeremías

Modificaciones en el texto:

Elipsis: Palabras que se omiten en una frase para que sea más concisa. NOTA: No es necesario detenerse en la lectura al ver una elipsis.

Palabras entre corchetes: Palabras que se añaden para ofrecer un contexto.

Palabras en cursivas: Secciones del sumario de la Biblia *La Historia para jóvenes (NVI)* publicada por Editorial Vida.

NARRADOR 1: [Después del reinado de Ezequías, su hijo] Manasés [llegó al trono e] hizo lo que ofende al SEÑOR ... erigió otros altares en honor de Baal ... [y] Se postró ante todos los astros del cielo y los adoró. [Incluso] Sacrificó en el fuego a su propio hijo ...

NARRADOR 2: Por eso el SEÑOR envió contra ... [Judá a los ejércitos] de Asiria, los cuales capturaron a Manasés y lo llevaron a Babilonia [como prisionero] ... Estando en tal aflicción, [Manasés] imploró al SEÑOR ... y se humilló profundamente ante él. Oro al SEÑOR, y él escuchó sus súplicas y le permitió regresar a Jerusalén y volver a reinar.

NARRADOR 3: *No obstante, cualquier pensamiento de una nueva esperanza que pudiera haber producido el arrepentimiento de Manasés fue suprimido por los reyes que lo siguieron. Con pocas excepciones, varias generaciones de reyes hicieron ... lo que ofende al SEÑOR.*

NARRADOR 1: [A la larga] Nabucodonosor, rey de Babilonia, [invadió la tierra y] deportó a todo Jerusalén: a los generales y a los mejores soldados, a los artesanos y a los herreros, un total de diez mil personas. No quedó en el país más que la gente pobre.

NARRADOR 2: Entre [los exiliados]... estaba un joven sacerdote llamando Ezequiel, hombre de agudo intelecto y profunda perspectiva espiritual. Ezequiel les anunció a sus compatriotas exiliados el severo mensaje del castigo de Dios. Jerusalén todavía estaba en pie, pero era el principio del fin.

NARRADOR 3: Sin embargo, en la patria las cosas iban de mal en peor en Jerusalén. No obstante, Dios continuaba buscando y advirtiéndole a su pueblo. Otro profeta, Jeremías, fue llamado al servicio en una conversación muy interesante con Dios. La palabra del SEÑOR vino a [Jeremías] ...

DIOS: —Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones.

JEREMÍAS: — «¡Ah, SEÑOR mi Dios! ¡Soy muy joven, y no sé hablar!»

DIOS: —No digas: “Soy muy joven”, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe, y vas a decir todo lo que yo te ordene. No le temas a nadie, que yo estoy contigo para librarte ... Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar ... [Los pobladores de Judá] Pelearán contra ti, pero no te podrán vencer, porque yo estoy contigo para librarte.

NARRADOR 1: Sabiendo que Dios estaba con él, Jeremías dejó a un lado sus temores. Jeremías sentía profundamente la carga del pecado del pueblo y la destrucción de Jerusalén que se avecinaba, lo cual representaría el castigo divino por el pecado de la idolatría y el orgullo del pueblo.

NARRADOR 2: Las palabras de Jeremías fueron claras, pero los reyes de Judá no quisieron prestar atención. Fueron cada vez más insolentes, ignorando las advertencias y la sabiduría del profeta. Finalmente, los reyes de Judá tuvieron que enfrentarse al poderío militar de Babilonia, a un ejército endurecido y dispuesto a matar.

NARRADOR 3: Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó con todo su ejército y atacó a Jerusalén ... [El ejército de Babilonia] le prendió fuego al templo del SEÑOR, al palacio real y a todas las casas de Jerusalén, incluso a todos los edificios importantes.

NARRADOR 1: Aunque Jeremías enfrentó tristezas y tragedias, confiaba en las misericordias de Dios, al igual que Ezequiel. Previamente a que Jerusalén cayera ante los babilonios, el profeta Ezequiel también le advirtió al pueblo en cuanto a la destrucción que se avecinaba. Sin embargo, una vez que Ezequiel y sus compatriotas exiliados en Babilonia recibieron las noticias de que Jerusalén había caído, su mensaje fue de esperanza. [Dios habló por boca de Ezequiel, diciendo:]

DIOS: —Los sacaré de entre las naciones, los reuniré de entre todos los pueblos, y los haré regresar a su propia tierra ... Los limpiaré de todas sus impurezas e idolatrías. Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne ...

NARRADOR 2: [Entonces Ezequiel relató una visión que Dios le había dado:]

EZEQUIEL: —La mano del SEÑOR vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos ... huesos que estaban completamente secos. Y me dijo:

DIOS: «Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?»

EZEQUIEL: Y yo le contesté: «SEÑOR omnipotente, tú lo sabes.» Entonces me dijo:

DIOS: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del SEÑOR! Así dice el SEÑOR omnipotente a estos huesos: ‘Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR.’”»

EZEQUIEL: Yo profeticé, tal como el SEÑOR me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso! Luego me dijo:

DIOS: «Hijo de hombre, estos huesos son el pueblo de Israel. Ellos andan diciendo: “Nuestros huesos se han secado. Ya no tenemos esperanza. ¡Estamos perdidos!” Por eso, profetiza y adviérteles que así dice el SEÑOR omnipotente: “Pueblo mío ... te haré regresar a la tierra de Israel. Y cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el SEÑOR. Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el SEÑOR, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el SEÑOR.”»